

Epílogo

Los semilleros de investigación. Para una formación investigativa e integral

Jorge Ossa Londoño*

***“...siempre hay algo para hacer en nuestra vida educativa cotidiana,
ya sea que participemos en ella como aprendices
y por lo tanto como educadores,
o como educadores
y por eso aprendices también.”***

Freire P. Cartas a quien pretende enseñar.
Siglo xxi Eds. Octava ed. México, p.29, 2002

Palabras clave: Aprendiz, conocimiento, pensamiento, universidad

La Educación adolece de grandes fallas, como bien lo ilustra Edgar Morin en “Los siete saberes para la educación del futuro”. Una de tales fallas es que la Educación no estudia el conocimiento. Por otro lado dicen Postman y Weingartner que la pregunta, que es la máxima herramienta del conocimiento, no se estudia en la escuela...pero debemos agregar que tampoco en la universidad.

* MV, MS, PhD. Grupo CHHES – Biogénesis. Universidad de Antioquia

Si miramos el panorama de la educación que imparte la universidad hoy, tenemos que decir que la principal debilidad de esta institución es la calidad de los aprendices que deambulamos por sus aulas y corredores: en primer lugar, los profesores que, salvo honrosas excepciones, a lo sumo desarrollamos la capacidad de estar al día en la materia respectiva para repetirla, mediante didácticas a través de las cuales no logramos recrear y de esa manera transformar ese conocimiento, y en ningún momento intentamos relacionarlo siquiera con las disciplinas más cercanas, y menos aún, ponerlo en un contexto integrador. Pero si los profesores no somos buenos aprendices, los estudiantes universitarios no lo son más. Llegados del mismo sistema escolar por donde pasamos ayer los profesores: con muchas clases dictadas por un profesor dueño de la palabra y el único poseedor del conocimiento.

A propósito de lo anterior dice Freire, en la obra citada en el epígrafe: “El aprendizaje del educador, al enseñar, no se da necesariamente a través de la rectificación de los errores que comete el aprendiz. El aprendizaje del educador al educar se verifica en la medida en que el educador humilde y abierto se encuentre permanentemente disponible para repensar lo pensado, revisar sus posiciones; en que busca involucrarse con la curiosidad del alumno y los diferentes caminos y senderos que ella lo hace recorrer. Algunos de esos caminos y algunos de esos senderos que a veces recorre la curiosidad casi virgen de los alumnos están cargados de sugerencias, de preguntas

que el educador nunca había percibido antes. Pero ahora al enseñar, no como un *burócrata de la mente* sino reconstituyendo los caminos de su curiosidad – razón por la que su cuerpo consciente, sensible emocionado, se abre a las *adivinaciones* de los alumnos, a su ingenuidad y a su criticidad – el educador que actúa tiene un momento rico de su aprender en el acto de enseñar, pero también aprende a enseñar al enseñar algo que es reaprendido por estar siendo enseñado.”

El encuentro educativo en la universidad se convierte así, en un desencuentro: los graduados de once, no llegan a la universidad, pues lo que se encuentra es un grado doce en condiciones eventualmente más precarias, en términos de espacios, logísticas y acompañamiento. De esta manera, en una institución de masas (independientemente del número de estudiantes, la alta densidad se refiere a los espacios estrechos, los recursos escasos y al tiempo profesoral casi inexistente para la tarea de enseñar) los estudiantes se convierten en seres anónimos, desconocidos entre la muchedumbre, en medio de conversaciones banales y juegos de cartas... así la comunidad de aprendizaje nunca aparece; pero, si se persiste y las circunstancias económicas lo permiten, finalmente llega la hora de graduarse, pero más por la inercia de un proceso burocrático que por un ejercicio del pensamiento.

Es justamente el pensamiento lo que debe caracterizar a la universidad. Realmente no es la docencia (que se hace aún de mejor calidad en otras partes), tampoco

es la extensión/servicio (que lo prestan más eficientemente en hospitales y talleres) y tampoco es la investigación (que la hacen – básica y aplicada – y de muy buena calidad en institutos y en las grandes compañías). Dice Bill Readings que es sólo el pensamiento lo que debe caracterizar a la universidad; el pensamiento para la intelectualidad, entendida ésta como la capacidad y la voluntad de hacer propuestas a la sociedad (desde la respectiva disciplina, o interdisciplina, pero también desde una dimensión política, que incluye la alteridad, que incluye la moral, que incluye la ecología, que incluye la ética, que incluye la subjetividad).

Tenemos que decir, entonces, que la universidad es para la docencia, la extensión y la investigación, pero cada una atravesada por el pensamiento. Y es claro que no siempre que hacemos tareas para dar cumplimiento a estas tres MISIONES, estamos ejercitando el pensamiento: se hace docencia repetitiva y memorística, se hace extensión acrítica y se hace investigación con más instrumental que reflexión... con más datos que interpretación.

Tenemos la excusa, los profesores universitarios, de que no fuimos formados para ser maestros; nos hicimos expertos en un tema y luego resultamos profesores. Siempre ha asumido la universidad que quien sabe algo, tiene la capacidad de enseñarlo bien; así cuando selecciona un profesor no tiene en cuenta su actitud ni su aptitud para enseñar; más aún, se da el caso aberrante de personas que acreditan el saber específico y una especialización o un segundo pregrado en educación, por ejemplo, y se les desconoce este

valor agregado para todos los efectos, incluidos los salariales. Es cierto que algunas instituciones dedican esfuerzos y recursos para la formación pedagógica y didáctica del profesorado, pero siempre en forma voluntaria y coyuntural, no estructural... además, en muchos casos, se utilizan temáticas y didácticas que en nada contribuyen a atraer al profesorado sino todo lo contrario.

Son muchas las dificultades e incertidumbres por las que atraviesa la universidad hoy; pero realmente considero que ninguna puede ser tan grave como la que tiene que ver con la deficiencia del pensamiento y el aprendizaje. A este factor atribuyo el éxito estruendoso que ha tenido la idea de los Semilleros de Investigación: los considero un *clamor a gritos* por la calidad de la docencia y el aprendizaje en la educación superior.

Parece que la universidad actual, cuyo paradigma es la investigación, ha dado lugar a la aparición de brechas, reales y aparentes, entre las tres misiones de la universidad: la realidad es que puede darse una buena investigación y una buena extensión sin buena docencia; y esto parece ser lo que está pasando en Inglaterra, en Canadá y en Estados Unidos: Las universidades, definidas – igual que en Colombia – por su esfuerzo investigativo (por lo menos en el papel), mejoran su capacidad de investigación en forma directamente proporcional a la pobre calidad docente. Mientras tanto, otras instituciones de más bajo perfil investigativo sobresalen por su docencia (ver: Powell K, Nature 425: 234-236, 2003).

Si a lo anterior sumamos la nueva política económica de la educación superior, incluida la globalización, el abandono paulatino o acelerado del Estado y la necesidad de lucro, podemos inferir que la universidad más eficiente – en los términos de los indicadores de gestión actuales – no es aquella que dedica los mayores esfuerzos a la docencia de calidad; basta con acreditar una amplia cobertura así sea sólo en los semestres iniciales; lo demás...

Los testimonios permanentes de personas y de grupos sobre los semilleros, parecen indicar que éstos son un verdadero encuentro para el aprendizaje integral: para la democracia, que permite unas relaciones armónicas entre el individuo y la especie; para la política, con la que construimos una vida en sociedad; para la antropoética que asegura la permanencia de la especie en el planeta. Más allá de este ámbito de aprendizaje comunitario, que por sí solo justificaría el entusiasmo de los ya miles de jóvenes que han abrazado el movimiento de semilleros de investigación, tenemos un TEMA, que se convierte en la excusa o en el eje de la reunión, pero que es trascendido por el proceso de aprendizaje; y tenemos también el concepto de INVESTIGACIÓN que muy posiblemente es el gancho que entusiasma a la mayoría o a todos los jóvenes participantes, y que debemos entrar a calificar.

Quizás cuando se evoca la idea de investigación, se piensa en Nóbeles, en patentes, en fama, buen salario, grandes/costosos proyectos, famosos personajes del santoral universal y del folclor nacional. Todos estos son nodos de referencia externa y más cercanos a la investigación

profesional para la que se preparan los magisteres y los doctores. Para los semilleros, la investigación es algo mucho más trascendental y, a la vez, mucho más cotidiano. Es el ir tras el vestigio de la verdad, que es transitoria; es ejercitar las características que portamos por el solo hecho de ser seres vivos que tenemos que computar para poder vivir, y más por ser mamíferos y homínidos, que nacemos con curiosidad y con una gran capacidad de aprender; y mucho más como *sapiens* que, ya atravesados por la cultura, tenemos la capacidad adicional de decidir en forma autónoma y persistir con la pregunta hasta lograr la satisfacción de una respuesta provisional, para hacer una nueva pregunta, un nuevo proyecto... un nuevo aprendizaje.

“En la escuela se ha extendido el mito de que la ciencia posee un método para llegar a la verdad, que está libre de juicios de valor y es inalterable. En la actualidad ese mito es atacado; la filosofía de la ciencia ha planteado nuevos enfoques donde se concibe a la ciencia como una empresa humana, donde los métodos y concepciones cambian en la medida en que lo hacen las comunidades científicas. Estos aspectos tienen grandes implicaciones en la educación, sin embargo, la historia y la filosofía de la ciencia han sido casi ignoradas en la práctica educativa.” (Hernández MC, Ruiz R. *Kuhn y el aprendizaje. Del evolucionismo biológico. Perfiles educativos*, 92, 2002).

Descubrir el mundo mediante la lectura de la cotidianidad (reparar el concepto de lectura, encontrar y nombrar los asuntos y situaciones que hacen parte de nuestro entorno inmediato, ejercitar el pen-

samiento crítico y autocrítico); encontrar las membranas y las imbricaciones entre naturaleza, cultura y sociedad (construir conocimiento integrado con un horizonte transdisciplinario). Todo ello con base en la curiosidad y el entusiasmo (emotividad), y en la formulación de preguntas y de hipótesis (racionalidad); así ponemos en acción y en pie de igualdad a estos factores de construcción de conocimiento, como nos lo recomienda Morín, quien sentencia que toda racionalidad que desconozca la emotividad, es irracional. (Obra citada).

En los Semilleros de Investigación investigamos la investigación y preguntamos por la pregunta; así, encontramos que ambas tienen un arraigo profundamente antropológico, en la curiosidad, el maravillamiento, en la capacidad de asombro. Concluimos de esta manera que la investigación nace en la emotividad, en el apasionamiento, y que sin este componente de poco sirve la razón. En resumen, en los semilleros se deconstruyen los imaginarios sobre investigación y comprendemos que ésta no solamente es alcanzable, sino imposible de rechazar; pues es parte de la humanización. Entendemos además que esta última es justamente la tarea de la Educación.

Finalmente, quisiera ser mucho más radical en esta crítica a la práctica pedagógica: si es cierto que nuestra existencia de seres humanos depende de la alteridad; esto es, si todos somos maestros de todos en la construcción de la red cultural que es la que nos hace y nos mantiene *sapiens*; y si es cierto que no podemos renunciar a influenciarnos mutua-

mente; ¿por qué la reflexión pedagógica y el ejercicio didáctico son solamente para los enseñantes profesionales de la primaria y la secundaria? ¿Si el aprendizaje colectivo, a través de didácticas activas, es más eficaz, no deberíamos todos los aprendices – estudiantes y profesores – aprender a aprender, aprender a desaprender y aprender a enseñar en forma universal? Los semilleros de investigación tienen la capacidad y el compromiso de transformar la docencia en la universidad.

REFERENCIAS

- Morin E. Los Siete saberes necesarios para la educación del futuro, UNESCO, Naciones Unidas, París, 2000.
- Postman N, Weingartner C. Teaching as a subversive activity. Dell Publishing Co, New York, 1969.
- Freire P. Cartas a quien pretende enseñar. Siglo XXI Eds. Octava ed. México, p.29, 2002.
- Readings B. The University in ruins. Harvard Univ. Press, Cambridge, 1996
- Hernández MC, Ruiz R. Kuhn y el aprendizaje. Del evolucionismo biológico. Perfiles educativos 22(89-90): 92-114, 2000.
- Depto. de educación y habilidades del Reino Unido. El futuro de la educación superior. Uni-pluri/versidad, 3(2):63-69, 2003;
- Powell K, Science Education. Spare me the lecture. Nature 425: 234-236, 2003).

mentar; por que la reflexión pedagógica y el ejercicio didáctico son solamente para los enseñantes profesionales de la primera y la secundaria; si el aprendizaje activo, a través de didácticas activas, es más eficaz, no debatimos todos los aprendizajes - estudiantes y profesores - aprender a aprender, aprender a enseñar y aprender y aprender a enseñar en forma universitaria. Los resultados de investigación tienen la capacidad y el compromiso de transformar la docencia en la universidad.

REFERENCIAS

Molin E. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO. Naciones Unidas. París. 2000.

Postman N, Weingartner C. Teaching as a subversive activity. Dell Publishing Co. New York. 1969.

Freire P. Carta a quien pretende enseñar. Siglo XXI Ed. Octava ed. México. p. 29. 2002.

Readings B. The University in ruins. Harvard Univ. Press, Cambridge. 1996.

Hernández MC, Ruiz K. Kuhn y el aprendizaje: Del evolucionismo biológico. *Perfiles educativos* 23(89-90): 93-114. 2001.

Depto. de educación y habilidades del Reino Unido. El futuro de la educación superior. Uniparidad. (2) 81-82. 2003.

ambiente crítico y autocrítico; encon- trar las mentes y las instituciones entre naturales, cultura y sociedad (construir conocimiento compartido con un horizonte transdisciplinario). Todo esto con base en la autonomía y el auto- aprendizaje (autodidaxia) y en la formulación de preguntas y de hipótesis (racionali- dad); así podemos en acción y en pie de igualdad a estos factores de construcción de conocimiento, como nos lo recomien- da Morin, quien sentencia que toda ra- tionalidad que desconozca la emotivi- dad, es irracional. (Obras Cíadas).

En los senderos de investigación inver- tigamos la investigación y preguntamos por la pregunta así, encontramos que antes tienen un arribo profundamen- te antropológico, en la curiosidad, el maravillamiento, en la capacidad de asom- bro. Concluimos de esta manera que la investigación nace en la emotividad, en el apasionamiento, y que sin este compo- nente de poco sirve la razón. En resumen, en los senderos se deconstruyen los ins- trumentos sobre investigación y compren- demos que ésta no solamente es alcu- ple, sino imposible de reducir, pues es parte de la humanización. Entendamos además que esta última se justamente la base de la Educación.

Finalmente, quisiera ser mucho más pa- dical en esta crítica a la práctica pedagógica si es cierto que nuestro país - además de seres humanos depende de la alfabetización, como es el todos somos mas- tros de todos en la construcción de la cul- tural que es la que nos hace cultura.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2003 en Todográficas Ltda. todograficas@epm.net.co

En los Semilleros de Investigación investigamos la investigación y preguntamos por la pregunta; así, encontramos que ambas tienen un arraigo profundamente antropológico, en la curiosidad, el maravillamiento, en la capacidad de asombro. Concluimos de esta manera que la investigación nace en la emotividad, en el apasionamiento, y que sin este componente de poco sirve la razón. En resumen, en los semilleros se deconstruyen los imaginarios sobre investigación y comprendemos que ésta no solamente es alcanzable, sino imposible de rechazar; pues es parte de la humanización. Entendemos además que esta última es justamente la tarea de la Educación.

ISBN 9583355-10-0



9 789583 355103 >